



SERIE: INVESTIGACION No. 2

MEDIOS DE COMUNICACION Y ACUMULACION
DE CAPITAL.

MTRO: JAVIER ESTEINOU MADRID *

cuadernos del
centro de
servicio y
promoción social

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

CUADERNOS DEL CENTRO DE SERVICIO Y PROMOCION SOCIAL

SERIE: INVESTIGACION No. 2
MEDIOS DE COMUNICACION Y ACUMULACION
DE CAPITAL.

MTRO: JAVIER ESTEINOU MADRID *

* Investigador del Centro de Servicio y Promoción Social de
la Universidad Iberoamericana.

INDICE:

I.-	PRESENTACION.....	1
II.-	EL MATERIALISMO HISTORICO Y EL ORIGEN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION.....	3
III.-	LA NECESIDAD DEL CAPITAL DE REDUCIR SU PROCESO DE CIRCULACION.....	6
IV.-	EL ORIGEN DE LAS VIAS MATERIALES DE COMUNICACION Y TRANSPORTE EN LA HISTORIA MODERNA.....	12
V.-	EL SURGIMIENTO DE LOS APARATOS DE DIFUSION DE MASAS	21
VI.-	CONCLUSION.....	34

Con objeto de abrir nuevos senderos a la reflexión universitaria crítica, el Centro de Servicio y Promoción Social de la - UIA, ha iniciado diversos programas de investigación sobre algunos de los problemas sociales más relevantes que enmarcan - nuestra vida contemporánea. Entre algunas de las temáticas privilegiadas por sus políticas de trabajo, el Centro ha destacado el análisis de la comunicación moderna y su influencia en - los procesos de formación y reproducción de la conciencia social.

Por este motivo, en este número de los Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social, segundo de la Serie: Investigación, se presenta el estudio de Javier Esteinou Madrid, titulado "Medios de Comunicación y Acumulación de Capital". En este trabajo, el autor se esfuerza por realizar una nueva interpretación teórica sobre el origen y el funcionamiento de los medios de - comunicación en la sociedad contemporánea. De esta forma, apoyado en un detallado análisis, el autor demuestra que, contrariamente a los postulados funcionalistas, culturalistas e idealistas que manifiestan que los aparatos de comunicación surgen y se desarrollan como variables tecnológicas independientes - del desarrollo global de la sociedad; los medios de comunica-ción emergen y operan en la historia contemporánea como necesidades orgánicas del proceso de acumulación de capital, en su - fase de reproducción ampliada.

Mediante esta reflexión, el autor introduce una original pers-

pectiva conceptual dentro de la teoría clásica de la comunicación; y aporta importantes elementos de análisis crítico, para comprender las determinantes y márgenes de autonomía que posee el principal circuito colectivo de producción de la conciencia social: la cultura de masas.

Estamos seguros, que con la difusión de este trabajo, el Centro de Servicio y Promoción Social, contribuirá a impulsar la toma de conciencia profesional que requieren los especialistas de la cultura, para desencadenar el cambio ideológico que necesita el nuevo proyecto de sociedad mexicana.

ING. JAIME PONTONES.

CENTRO DE SERVICIO Y PROMOCION SOCIAL.

DICIEMBRE 1981.

I.- PRESENTACION.

El objetivo de este trabajo es presentar una primera aproximación totalizadora que nos permita analizar, desde una perspectiva crítica, el origen y el desarrollo de la comunicación de masas en la sociedad capitalista. No se intenta entregar una visión exhaustiva del problema, sino simplemente apuntar de una manera provisional, cuáles son las principales tesis materialistas que nos descubren el surgimiento de los aparatos de difusión de masas como un producto de las necesidades de la reproducción ampliada del capital en su fase financiera.

En consecuencia, se pretende demostrar que los aparatos de difusión colectiva, no irrumpen en la historia como una variable independiente del desarrollo tecnológico, sino que su génesis corresponde a un determinado tipo de necesidades históricas que presenta y debe resolver el capital en su proceso de valorización contemporánea.

De antemano deseamos dejar aclarado que por medios de difusión de masas o aparatos de difusión colectiva, entenderemos al conjunto de instituciones e instrumentos materiales, que funcionando como ~~aparatos ideológicos de la sociedad, permiten que los diversos sectores sociales de una formación histórica determinada, se interrelacionen culturalmente, a través de la producción, circulación e inculcación masiva de diversas significaciones sociales. Este proceso, puede efectuarse a través de una práctica de carácter informativo,~~

o a través de una práctica de naturaleza comunicativa.

Cuando la generación, circulación y consumo de representaciones se realiza en sentido unilateral (emisor-receptor) se trata de medios de información de masas, que se caracterizan por provocar una relación de tipo informativo, es decir, vertical y dependiente. Dicha práctica cultural, crea una concepción monolítica de la sociedad que conduce a una transformación parcial de la misma: aquella que corresponde a las necesidades de existencia y reproducción del grupo o sector que controla el proceso.

Cuando la producción, distribución e inculcación de significaciones se practica en sentido bilateral (emisor-receptor-emisor), se trata de medios de comunicación colectiva, que se distinguen por producir entre los agentes sociales una vinculación de naturaleza comunicativa, esto es, independiente y participativa. Esta práctica superestructural, produce una concepción abierta de la realidad, que lleva a la transformación plural de la misma: aquella que permite que todos los sectores involucrados, participen en la transformación de la sociedad.

II.- EL MATERIALISMO HISTORICO Y EL ORIGEN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION.

Analizando el desarrollo histórico que ha sufrido la Concepción Materialista de la Sociedad, observamos que si bien, dicha teoría ha abarcado con gran detalle y profundidad algunos ámbitos de la estructura y movimiento del modo de producción capitalista, como son el proceso de producción, distribución, circulación y consumo de los bienes materiales; la base y el funcionamiento objetivo de las clases sociales y su lucha entre sí; la dinámica de cohesión de los diversos modos de producción; los procesos de transición de un modo de producción a otro, etc., etc; en lo que se refiere a la teoría de la superestructura y su articulación con la base material, ésta ha surgido soportando un enorme retraso y abandono histórico. No obstante ello, en las últimas décadas dicha perspectiva ha ampliado la concepción global de la ideología y de la superestructura social sin llegar a construir todavía una teoría definitiva y exhaustiva sobre esta realidad. Aún se descubren una multitud de vacíos conceptuales sobre este fenómeno cultural que requieren ser descubiertos, sistematizados y explicados para alcanzar su rango científico y transformar racionalmente dicha situación.

Uno de estos vacíos se localiza en la teoría de los aparatos ideológicos, y muy en especial, en aquella rama que se refiere a los aparatos de comunicación de masas.

Dentro de esta última se han cubierto diversas áreas de su de-

sarrollo (2), pero una ausencia persistente ha sido aquella que se refiere a su génesis histórica en la sociedad capitalista. Explicación, por lo demás fundamental, puesto que de aquí surge el desconocimiento y ocultamiento de la determinación estructural, que en última instancia, sufren los aparatos de difusión colectiva y su cultura de masas en la sociedad capitalista contemporánea (3).

Sin embargo, a pesar de haber sido constante la presencia de esta laguna de conciencia, aceptamos, que si bien es cierto, que algunos de los factores enumerados por el funcionalismo en el estudio del surgimiento de la comunicación de masas, afectan fragmentaria y parcialmente su desarrollo, también es cierto, que considerar el conjunto de estas concepciones como explicaciones centrales sobre el origen de la misma, es aceptar como cierto un notable error de interpretación histórica. Ello debido, a que tal óptica de la comunicación y la cultura sólo considera variables secundarias y accidentales que inciden marginalmente sobre esta realidad, pero que no desentrañan las causas últimas que provocan la emergencia de este fenómeno de naturaleza económico-cultural. Causas que se encuentran íntimamente ligadas al proceso de desarrollo económico-político de las formaciones capitalistas centrales del siglo XIX y XX.

Es por ello, que el Materialismo Histórico para abordar su análisis, más que centrarse en explicaciones fenoménicas y atomísticas que no se aproximan a la revelación del problema, rebasa estas lecturas superestructuralistas de interpretación de la realidad comunicativa, y ubicándose en la dinámica fundamental de la so

ciudad, su proceso de producción y reproducción social, interpreta, a partir de una óptica totalizadora de decodificación histórica, el origen y la función que desempeña la comunicación de masas, en relación al proceso de existencia y reproducción de la sociedad capitalista donde cobra vida y actúa. Así, la pregunta guía que conduce - nuestro análisis, se cuestiona ¿Qué relación existe entre el origen y el desarrollo de los medios de comunicación de masas, y el proceso de producción y reproducción social del modo de producción capitalista en el siglo XIX y XX?

III.- LA NECESIDAD DEL CAPITAL DE REDUCIR SU PROCESO DE CIRCULACION.

El proceso de comprensión de la relación que se establece entre la emergencia de los aparatos de difusión de masas y la mecánica de reproducción del capitalismo contemporáneo, requiere tener presente como punto de referencia inicial, la dinámica de generación y renovación material de las formaciones capitalistas centrales de principios de siglo XIX y XX.

Partiendo, por una parte, del principio de desarrollo del capital que muestra que su tendencia histórica es la obtención creciente de la máxima ganancia bajo relaciones sociales de explotación, y por otra, que la burguesía para existir requiere revolucionar incesantemente sus instrumentos de producción, observamos que el modo de producción capitalista, después de haberse reafirmado en Europa con su revolución comercial del siglo XVI y XVII, con objeto de incrementar su tasa de acumulación de valor, revoluciona mecánicamente sus medios de trabajo en la segunda mitad del siglo XVIII. De esta manera, introduce como fuerza motriz del proceso productivo al carbón y la máquina de vapor. Así, emergen las industrias europeas que utilizan al carbón en la fabricación del vidrio, el primer alto horno que emplea la madera como combustible la máquina de vapor Papin, el uso del coque en la fundición de hierro, el carruaje de vapor de Cugnot, el empleo del gas de hulla en la industria de extracción, la introducción de la máquina de vapor en la industria de algodón, la creación de la máquina de vapor para alta presión, etc., etc.

Esta transformación económica da origen a la Primera Revolución Industrial que transforma los instrumentos de trabajo rudimentario - al introducir el maquinismo en el proceso de la producción y en el sistema de transporte. Con esto, se afirma el desarrollo de la gran industria en su nuevo momento: el maquinismo productivo.

Posteriormente a ello, en el último cuarto del siglo XIX, la industria capitalista se ve arrasada por una nueva revolución técnica, modifica esencialmente la fuente de energía del sistema productivo y de la estructura del transporte, al introducir como energéticos al petróleo y la electricidad. Aparece así, el motor de explosión y el motor eléctrico, que modificando nuevamente los instrumentos de trabajo, reelegan a un segundo plano a los motores primarios movidos por el vapor y otros procedimientos mecánicos.

De esta forma surge la industria del petróleo de Bakú, el motor de gas de Otto, el ferrocarril eléctrico de Berlín, el motor de fuel-oil de Brayton, la turbina de vapor de Parsons, las Centrales Eléctricas de Edison en Peral Street (EUA) y en Ferranti (Deptford), el motor de gasolina de Daimler, el automóvil Benz, el motor Diessel en Alemania, el telar automático de Northrop, los motores de alta y baja presión, etc., que sitúan a la gran industria en su etapa de producción continua y acelerada.

Con el desarrollo vertiginoso de la estructura tecnológica, se consolida el capitalismo industrial en su nueva fase productiva. Mediante ello, el capital se encuentra en condiciones sólidas de revo-

lucionar su forma de extracción de valor, pasando de una modalidad - menos rentable, a una más productiva; ya que la finalidad de introducir nuevas fuentes de energía en la industria, "como la de todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente rasar las mercancías y acortar la parte de la jornada en que el obrero necesita trabajar para sí, y, de este modo alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista. Es sencillamente un medio para la producción de plusvalía" (4). Así, la estructura de explotación de la sociedad capitalista, evoluciona básicamente de la vía de extracción de plusvalor por medio del recurso de la plusvalía absoluta, utilizada primordialmente en períodos de la manufactura incipiente, a la vía de extracción de valor por medio de la plusvalía relativa, empleada en la fase de la gran producción industrial.

A partir de estos momentos, se modifica sustancialmente la base tecnológica que sustenta el desarrollo económico de la sociedad europea, y el rendimiento de las fuerzas productivas se incrementa a su mayor grado histórico, cristalizando con esto el triunfo del modo de producción capitalista como modo de producción dominante en la historia universal. (5) El aumento del grado de productividad de las fuerzas productivas, provoca como consecuencia la producción de una gran masa de mercancías que requieren su salida al mercado y consumo mundial, ya que, el capital para realizarse como valor que genera valor, no solamente necesita efectuar su fase indispensable de producción de mercancías, sino también requiere la conclusión completa de su ciclo económico, que abarca los momentos complementarios de la circulación, y el consumo de las mismas. En una idea, podríamos decir que -

"el producto no está realmente terminado hasta en tanto no se encuentre en el mercado" (6).

En consecuencia, la venta y la reinversión de la masa de mercancías elaboradas en el proceso directo de la producción industrial, o lo que es lo mismo, el tránsito del capital a su momento dinero, y este nuevamente a su momento de capital productivo (C - D - C'), y así sucesivamente, requiere la indispensable realización del proceso de circulación del capital. Ello, debido primordialmente a que este proceso es la condición indispensable para la realización del capital como nuevo valor, ya que la renovación de la producción, depende de la venta de los productos acabados, y ésta, de la circulación.

Ahora bien, si "la trayectoria que describe el capital para pasar de una de estas determinaciones a la otra constituye secciones de la circulación, y estas secciones se recorren en determinados espacios de tiempo ..., entonces la cantidad de productos que se pueden producir en un espacio de tiempo dado, la frecuencia con que un capital pueda valorizarse en un espacio de tiempo dado, con que puede reproducir y multiplicar su valor, dependerá de la velocidad de la circulación, del tiempo en que se recorre esta última" (7). Esto significa, que "la proporción en la cual el mismo capital, en un espacio dado de tiempo, pueda repetir el proceso de producción (creación de valor nuevo), constituye evidentemente una condición que no ha sido puesta directamente por el proceso productivo. Por consiguiente, si bien la circulación no genera ningún momento en la determinación misma del valor lo cual toca exclusivamente al trabajo, sin em-

bargo, de su velocidad depende la velocidad con la cual se repite el proceso de producción, se crean valores; por ende, si no los valores, sí, hasta cierto punto, la masa de los valores" (8).

De lo expuesto anteriormente, se deriva que el tiempo de circulación del capital, además de ser un momento especial en la valorización del mismo, actúa como autocontradicción que se opone a la realización de su mismo proceso de valorización. Esto, sucede en tal forma, debido, a que el capital, mientras circula no funciona como capital productivo, y por lo tanto, no produce mercancías, ni plusvalía. Por ello, "el tiempo de circulación se presenta, pues, como barrera a la productividad del trabajo necesario = merma del tiempo de plus-trabajo = merma de plusvalor = freno, barrera del proceso de valorización del capital" (9).

Por lo tanto, "el tiempo de circulación del capital limita en términos generales, su tiempo de producción y, por consiguiente su proceso de valorización. Y los limita, concretamente, en proporción a lo que dura ... Por eso, más ideales sean las metamorfosis circulatorias del capital, es decir, cuanto más se reduzca a 0 o tienda a reducirse a 0 el tiempo de circulación, más funcionará el capital, - mayores serán su productividad y su autovalorización" (10).

En otros términos, esto manifiesta que "el tiempo de circulación no es más que una barrera opuesta a esta realización de valor - y por lo tanto a la creación de valor; una barrera específica que no surge de la producción en general, sino de la producción del capital,

y abolir a la cual o la lucha por superarla pertenece también al desarrollo específicamente económica del capital ... (11). De aquí, - que "el capital por su propia naturaleza, tienda a superar toda barrera espacial. Por consiguiente, la creación de las condiciones físicas del intercambio -de los medios de comunicación y de transporte-, se convierte para él, y en una medida totalmente distinta, en una necesidad: la anulación del espacio por el tiempo" (12). En efecto, debido a que, en primer término, "en los mercados remotos, el producto inmediato sólo puede valorizarse masivamente en la medida en que disminuyan los costos del transporte; en segundo, a que los medios de comunicación y el transporte mismo, no pueden convertirse en otra cosa que en esfera donde se valoriza el trabajo puesto en marcha por el capital, y en tercero, en la medida en que se realiza un tráfico masivo..., la producción de medios de circulación y de transporte más baratos se convierte en condición de la producción fundada en el capital, y por consiguiente, éste la lleva a cabo" (13).

IV.- EL ORIGEN DE LAS VIAS MATERIALES DE COMUNICACION Y TRANSPORTE - EN LA HISTORIA MODERNA.

Frente a esta contradicción, que actúa, primeramente, sobre el proceso de circulación directa, y segundo, sobre el proceso general de realización del capital, éste dedica constantemente, pero especialmente a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, una porción de la masa de su valor excedente, a la anulación de la misma. La disolución de dicho antagonismo, se efectúa en dos fases, cada una de las cuales corresponde a cada uno de los dos momentos distintos que componen al proceso de circulación: el momento que transcurre entre la transportación de las mercancías de su lugar de producción, a su lugar de venta; y el momento que transcurre entre la exhibición de los productos, y su momento de venta.

La reducción de esta contradicción, dentro del primer período de la circulación, se gesta a partir del instante en que el capital productivo destina una porción de su riqueza excedente a la creación y desarrollo de las vías generales de comunicación y transporte material. En esta forma crea los medios de circulación o instrumentos de comunicación materiales, que son aquellas vías infraestructurales que posibilitan, por una parte, el trámite de las materias primas de su lugar de extracción, a su zona de transformación; y por otra, la movilización física de las mercancías desde su centro de producción, a su centro de intercambio y consumo (14).

Así, a partir del siglo XV, una cuota del valor sobrante del ca

pital se reinvierte para construir el canal de Bruselas, el puente de OderSpree, el canal de Brujas, el drenaje de las tierras pantanosas de Vermuyden, el canal de Languedoc, el puente de Westminster, el canal de Languedoc, el puente de Westminster, el canal de Worsley, el puente de Sha Haussen en el Rin, el canal de Gante, el puente de hierro de Coolbrookdale, el canal de San Quintín, los muelles de las Indias Occidentales, el canal de Eider, el puente de Menai, el túnel del canal de Stándedge, etc., etc. Así mismo encuentra medios de transporte como el vapor lento, el remolcador de Charlote Dundas, el barco de vapor de Clermont y de Orleans, el buque de vapor de Joufray y de Canet, etc., etc.

Debido a ello, en este período del modo de producción capitalista la acumulación de valor dependió fundamentalmente de la comercialización de las mercancías, más que de su producción. Por esto, las grandes potencias económicas se vieron obligadas a adecuar constantemente sus vías materiales de transportación a los nuevos mercados y a la creciente demanda de los productos. Las ciudades que así lo hicieron se transformaron en los nuevos centros urbanos de importancia en la comercialización y en el tráfico del dinero. Los importantes descubrimientos marítimos dieron un giro trascendental a las posibilidades de acumular "ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y China la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria, un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello, el desarrollo del elemento revo-

lucionario de la sociedad feudal en descomposición". (15)

Ocasionada por esta expansión vertiginosa del proceso de comercialización capitalista, el modo de producción feudal entra en un "proceso de descomposición al no poder hacerle frente a las exigencias del mercado. "La antigua organización..., general de la industria ya no podía satisfacer la demanda que crecía con la apertura de nuevos mercados y vino a ocupar su punto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller..., pero los mercados crecían sin cesar..., ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la máquina revolucionan entonces la producción industrial. - La gran industria moderna sustituye a la manufactura". (16)

De esta manera, encontramos que analizada en perspectiva histórica, las necesidades que presenta el capital en su fase de mercado mundial creada por la gran industria, "aceleraron prodigiosamente el desarrollo del comercio de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de industria y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a un segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media". (17)

Con ello, "la gran industria universalizó la competencia..., creó los medios de comunicación y el moderno mercado mundial, some--

tió a su férula al comercio, convirtió todo el capital en capital industrial y engendró, con ello, la rápida circulación (el desarrollo del sistema monetario) y la centralización de los capitales...," (18). En una idea, "gracias al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras... Obliga a todos los países si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, los constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza". (19)

Ahora bien, si la realización del ciclo de conversión del capital invertido, en capital productivo (C-C'), depende de la existencia y del grado de desarrollo de los medios de comunicación materiales independientemente de qué sector lo efectúe (el capital productivo o el estado), su creación y grado de perfeccionamiento, se encuentra en relación directa con el tipo de contradicciones que debe de resolver en el proceso de circulación: a mayor demanda de circulación de las mercancías, mayor necesidad de existencia y desarrollo de las vías de comunicación materiales; a menor grado de circulación de los productos, menor requerimiento de la presencia y perfeccionamiento de las vías de comunicación infraestructurales. Así, la presencia y la complejidad de los medios de comunicación que se dan en el modo de producción feudal, el modo de producción mercantil simple, el modo de producción capitalista en su fase de manufactura y en su fase de gran industria monopólica, son cualitativa y cuantitativamen

te distintos, puesto que en cada uno de estos, su proceso de circulación de bienes exige resolver muy distintas necesidades de espacio y tiempo de rotación.

Por ello, observamos, que por ejemplo, en el tránsito del siglo XVII al XVIII, "la producción agrícola e industrial determinó, a su vez, un cambio revolucionario en cuanto a las condiciones generales del proceso social de producción, o sea, en cuanto a los medios de comunicación y transporte. Como los medios cuyo pilar... eran la pequeña agricultura, con su industria casera accesoria, y el artesano urbano, no podían ya en modo alguno bastar a las necesidades de producción del período manufacturero, con su acentuada división del trabajo social, su concentración de los instrumentos de trabajo de los obreros y de sus mercados coloniales, razón por la cual hubieron de transformarse, como en efecto se transformaron, las comunicaciones y medios de transporte legados por el período manufacturero. A su vez, estos no tardaron en convertirse en una traba insoportable puesta a la gran industria, con su celeridad febril de producción, sus proporciones gigantescas, su constante lanzamiento de masas de capital y de trabajo de una a otra órbita de producción y las concatenaciones recién creadas dentro del mercado mundial. De aquí, que -aún prescindiendo de la navegación a vela, completamente revolucionada-, el sistema de comunicación y de transporte se adaptase poco a poco al régimen de producción de la gran industria por medio de una red de barcos fluviales de vapor, de ferrocarriles, trasatlánticos y telégrafos". (20)

De esta manera, nuevamente las vías materiales de transporte y comunicación son transformadas constantemente por una porción del valor excedente que destina el capital productivo desde la segunda revolución industrial hasta nuestros días. Así surge el canal de Gotha en Suecia, el túnel del Río Támesis, el canal de Morris en E.U.A., el canal de Suez, el canal de Panamá, etc., etc. Se construye también el tren Transcontinental, el ferrocarril de Surrey, el carruaje de vapor de Trevithick, el ferrocarril de los Alpes, el tren Liverpool-Manchester, el barco de ruedas de paletas, el tren Bruselas-Malinas, el ferrocarril eléctrico, la locomotora diesel, el turbo-tren, la locomotora de gas, el zeppelin, el aeroplano, el helicóptero, el submarino atómico, el complejo de información cibernética, los satélites de comunicación, etc., etc. Situación que constantemente se vuelve a repetir hasta nuestros días en cada período en que se modifica el proceso global de producción en cualquiera de sus fases: producción, distribución, intercambio y consumo.

Pero el proceso de creación de las vías materiales de comunicación y transporte en esta fase de la internacionalización del capital no sólo conlleva la anulación de la contradicción que se establece entre el capital invertido y el primer momento de la circulación del mismo, sino que también arroja tres consecuencias que afectan al proceso de producción y al sistema de organización social.

En primer término, desde el momento en que el capital requiere resolver esta primera barrera de su proceso de rotación, se encuentra obligado a efectuar nuevos gastos improductivos que no agregan -

ningún valor al producto elaborado, sino que simplemente crean las condiciones indispensables de su circulación. Erogaciones que en un primer momento implican una disminución de su tasa de ganancia, y que por consiguiente, en última instancia, deben ser cargados al valor de las mercancías como gastos de distribución para evitar la disminución de su cuota de plusvalía obtenida. A partir de este momento se introduce en la economía capitalista una nueva variable, que según es su grado de realización aumenta el precio de las mercancías, y que bajo el patrocinio de cualquiera de los dos protagonistas que lo ejecutan (el estado o el capital), se cargan al consumidor. Es así como la fuerza de trabajo asalariada, finalmente subvenciona el surgimiento y el desarrollo de las vías generales de comunicación y transporte. Principio desigual, que más adelante, con la misma amplitud, se volverá a aplicar al surgimiento y funcionamiento de las A.D.M.

En segundo término, siendo que la economía capitalista, para existir como dominante exige ser controlada en su totalidad por el sector dirigente a nivel nacional o internacional, y considerando que las vías generales de comunicación y transporte forman parte sustancial del proceso de circulación, su control y administración no puede quedar libremente ejercida. Como partes medulares del proceso general de producción, requieren ser absolutamente orientadas y sometidas por los requerimientos que presenta el capital en cada una de las coyunturas por las que atraviesa. De lo contrario, una sola vacilación en el control del proceso directo de producción, de circulación, y de consumo, es suficiente para introducir la crisis económica al sistema capitalista, y con ello la anarquía social.

Norma económica que con los años se vuelve a aplicar al desarrollo de los A.D.M. correspondientes, como elementos integrantes del proceso de circulación.

Y en tercer término, respondiendo a la tendencia desigual que el proceso de producción capitalista impone a todo el proceso económico, la dinámica de creación de las vías materiales de comunicación y transporte queda igualmente afectada en la línea y ritmo en que se deben desarrollar las condiciones de circulación. Esto significa, que como constante histórica las principales vías materiales de comunicación y transporte surgen en los centros geográficos de desarrollo del capital y se extienden a nuevos polos en la medida en que el capital requiere reproducirse en esa dirección. Desarrollo que no sólo crea las condiciones de expansión del capital en las nuevas regiones, sino que conlleva igualmente la producción de su principio de desarrollo desigual. Situación que no sólo incrementa las desigualdades ya existentes, sino que contribuye a repartir el mundo en nuevas zonas de mercados internacionales.

Es por ello, que en relación a la introducción y explotación de la nueva fuerza de locomoción motriz, Lenin expresa en 1919 "que los ferrocarriles constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón, y del hierro; el balance y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrática burguesa... Pero, la construcción de los ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, natural, democrática, cultural, civilizadora: así la presentan los profesores

burgueses, pagados para embellecer la esclavitud capitalista y los filisteos pequeños burgueses. En realidad, los múltiples lazos capitalistas mediante los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado dicha construcción en un medio para oprimir a mil millones de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la tierra en los países dependientes y a los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".(21)

En realidad que con otras modalidades se vuelve a aplicar al surgimiento y evolución de los A.D.M. contemporáneos.

En resumen, se puede pensar como tendencia histórica, que según sea el período y la coyuntura de desarrollo por la que atraviesa el régimen capitalista de producción, siempre construye y transforma los medios de circulación que demanda la distribución específica de cada mercancía. Esto lo efectúa al implementar, por una parte, las vías de transporte y de comunicación material, y por otra, al concentrar el transporte y la comunicación según sea la magnitud que requiere cada escala de producción. Todo esto, con la finalidad de acelerar su proceso de valorización de plusvalía, y en consecuencia, de acumulación de capital.

V.- EL SURGIMIENTO DE LOS APARATOS DE DIFUSION DE MASAS.

La simple existencia de las vías materiales de transportación - de las mercancías, que permiten el traslado de su centro de producción a su centro de distribución, no resuelve el problema total del proceso de circulación del capital, puesto que aún queda pendiente - la realización del segundo período de circulación de las mismas: la reducción del tiempo que transcurre entre la ubicación comercial de los productos y su venta final. No podemos olvidar, que el proceso - de producción, capitalista se retrasa o permanece incompleto, en la medida en que se dilata ó se abstiene el consumo de los bienes. Consecuentemente y podemos pensar, que la realización de la plusvalía - requiere a veces un cierto nivel de convencimiento, es decir, la necesidad de consumir no existe tiene que ser creada para satisfacer - el ciclo de reposición del capital". (22)

De no efectuarse este segundo momento, las mercancías quedan imposibilitadas para encontrar salida a su consumo, teniendo necesariamente que ser almacenadas, con lo que se incrementan los gastos de - circulación de las mismas y se prolonga el período de rotación del - capital. No se puede desconocer, que "la permanencia del capital -mercancías, bajo la forma de almacenamiento en el mercado, supone edificios, almacenes, depósitos de mercancías y, por tanto, una inversión de capital constante; supone, además, pago de salario para almacenar las mercancías en su depósito. Finalmente, las mercaderías se dete-rioran y están expuestas a la acción de elementos nocivos para ellas. Para protegerlas contra estas influencias, hay que desembolsar capi-

tal adicional, tanto en instrumentos de trabajo en forma materializada, como en fuerza de trabajo". (23)

En suma, presenciamos que el retraso en el consumo de los satisfactores, provoca gastos adicionales de almacenamiento, consistentes, en: "1.- Una disminución cuantitativa de la masa de productos (por ejemplo, cuando la mercancía almacenada es harina); 2.- En un deterrioro de la calidad; 3.- En el trabajo materializado y vivo que se requiere para conservar las mercancías almacenadas" (24). Por este motivo, el vendedor siempre procura deshacerse lo antes posible de sus mercancías. Para este, la mercancía sigue representando simplemente el exponente de su valor de cambio, y en consecuencia, sólo puede actuar como tal cuando abandona su forma de mercancía para adquirir la forma dinero.

Por lo tanto, si en relación a lo anterior, consideramos que todo cambio practicado sobre cualquiera de las fases del proceso de producción (particularmente en el proceso directo de producción) afecta proporcionalmente a las fases restantes, observamos que "una producción específica, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinado, y relaciones determinadas entre los diferentes momentos" (25). Por esta razón, desde el instante en que en las últimas décadas del siglo XVIII y en las primeras del siglo XIX, la revolución industrial modifica los elementos tecnológicos del proceso productivo y con esto el grado de productividad de las fuerzas productivas; la dinámica de la reproducción ampliada del capital central se ve obligada a modificar proporcionalmente la relación exis--

tente entre la producción y el consumo de los bienes. Así, el -----
capital industrial entra en una nueva fase de adaptación histórica
que transforma la proporción del consumo de mercaderías que se esta-
blece de un nivel local y restringido, a un nivel contínuo, masivo y
mundial de las mismas, ya que ésta es la única vía rentable que pue-
de dar salida a la gran producción acelerada y permanente de los sa-
tisfactores que arroja el incesante proceso fabril en su nueva fase
económica.

Con ello, se armoniza al ritmo y volumen de la producción, con
la velocidad y la masa de mercancías consumidas, es decir, para la -
producción a gran escala, se crea un consumo masificado que se ex- -
tiende, primero, en un espacio regional, y segundo, en una cobertura
internacional. Con el reajuste de estas relaciones económicas el ca-
pital contemporáneo entra en su etapa de internacionalización produc-
tiva que le exige, entre otras, una permanente renovación teconológi-
ca de los instrumentos que promueven la demanda y el consumo de los
bienes materiales.

Para alcanzar esto, el capital comercial, además de haber crea-
do y desarrollado ampliamente las vías materiales de comunicación, -
que reducen la contradicción que se atraviesa entre el capital y su
tiempo de rotación; en este mismo período histórico, se encuentra -
obligado, una vez más, a producir e implementar, ahora a nivel super-
estructural, una nueva división-social del trabajo dentro de la esfe-
ra de la circulación, que paralelamente a la dinámica de producción
industrial de los satisfactores, anula el antagonismo que se estable

ce entre el capital y el tiempo de venta de los mismos. Para ello, - en algunos casos, mediante la dedicación expresa de una porción específica de su masa de valor excedente, y en otros, mediante la recuperación reconvertida de los adelantos tecnológicos que se dan en proceso de desarrollo de la base material, el capital crea los aparatos culturales de la difusión colectiva que actúan como catalizadores de la última fase de su circulación: su momento de consumo.

De esta forma, los aparatos de la cultura de masas emergen y - operan como las instituciones superestructurales que a través de la continúa y acelerada difusión de las mercancías producen un competente sistema cultural que da a conocer colectivamente la existencia de los productos existentes en el mercado e inculca su consumo. Con esta práctica ideológica se suprime considerablemente el tiempo de venta de las mercaderías, especialmente, cuando el discurso de los aparatos de masas se construye sobre parámetro fetichista de las mercancías que introduce como relación social el valor de cambio cultural de las mismas, que permite que éstas sean consumidas, no por lo que encierran sus cualidades materiales, sino, por lo que éstas representan socialmente: si la industrialización del capital masifica la producción, la práctica publicitaria de los aparatos de la cultura de masas masifican el consumo.

En este sentido, podemos decir que el nuevo modo de información de masas, a través del discurso publicitario que transporta, imprime una velocidad sustancial al proceso de realización del valor, y bajo esta modificación se inserta medularmente en el proceso global de la

circulación del capital. Esto significa, que la operación de los aparatos de difusión de masas, no crea valor alguno. Su funcionamiento contribuye exclusivamente a posibilitar las condiciones de realización de la plusvalía a nivel de rotación del capital.

En consecuencia, analizando el fenómeno desde el punto de vista de la circulación, se descubre que a cada cambio sustancial que recibe el capital en su estructura económica con fines de incrementar su grado de productividad, se produce en última instancia, su correlativo impacto superestructural en los elementos supraeconómicos que componen el proceso de circulación: para cada nueva modificación en el desarrollo de las fuerzas productivas, se suscita la creación y modernización de nuevas vías infraestructurales de comunicación y transporte material, y frente a éstas, se requiere la presencia de nuevos y más perfectos aparatos culturales de comunicación masiva. En este sentido, podemos decir, que en última instancia, en la formación capitalista existe una relación de dependencia dialéctica entre el desarrollo de la productividad de las fuerzas productivas y el surgimiento y la evolución de los aparatos de la difusión colectiva.

Derivado de esto, se observa también, que si la realización del ciclo de rotación del capital, depende intrínsecamente del tiempo de venta de las mercancías, la creación y el grado de perfeccionamiento de los aparatos culturales, se encuentran en relación directa con las necesidades que deben ser resueltas en el proceso de la circulación material: a mayor solicitud de circulación de mercancías, mayor necesidad de la presencia y actuación ideológica de los aparatos cul

turales de difusión masiva; a menor grado de circulación de productos, menor requerimiento de la existencia y perfeccionamiento de los aparatos de comunicación colectiva.

Por ello, según cada fase histórica por la que atraviesa el desarrollo del capital, demanda la presencia cualitativa y cuantitativa de distintos aparatos culturales, especialmente de comunicación de masas. Así, se explica que en la fase mercantilista (1500-1600) - trabajo emergente para que se adapte el nuevo proceso industrial que la somete, el capital emplea la prensa manual como instrumento de alfabetización masiva del sector trabajador, y con ello homogeniza su preparación y rendimiento en función a las demandas que impone la maquinización del proceso productivo: enseña a leer y a escribir al proletariado y a efectuar las operaciones básicas que se emplean en la producción. En la fase manopolista (1600-1800) en la que se lucha por conquistar y saturar los mercados locales y en la que se sustituye la producción gremial por la producción colectiva en factorías, el capital desarrolla la prensa mecánica movida por vapor y carbón para uniformar la ideología del sector trabajador y asegurar así las condiciones subjetivas de su futura expansión mundial. En la fase monopolística e imperialista (1850-1920) en la que la economía capitalista se reproduce en escala ampliada mediante la captación de nuevas zonas de aprovisionamiento de materias primas y a través del control de nuevos mercados internacionales, el capital dispone de la prensa telegráfica y del teléfono para conectar la dinámica de su proceso productivo con las principales regiones de desarrollo del capitalismo mundial: se divide y reparte el mundo por zonas de información -

Útiles para la producción de los grandes monopolios; se crea la cultura de masas; se standardizan las noticias, las fotografías, los editoriales y el estilo de difusión de la información con fines comerciales; en una palabra se uniformiza la conciencia colectiva con objeto de armonizar el consumo del mercado mundial. Por último con la fase de desarrollo transnacional (1920-1980) en la que los grandes Trusts invaden al mundo y en la que se exige la creación de un centro de comercialización planetario, el capital construye y recupera al cine, la radio, la televisión, los satélites, y la cibernética con objeto de crear a través de la publicidad una ideología universal que le permita su reproducción en cósmicas dimensiones. A partir de este período, el modo de información capitalista entra en su fase masiva de internacionalización y comercialización cultural.

Pero el desarrollo histórico de los aparatos de transmisión de masas, no sólo queda determinado por las necesidades materiales que impone el desarrollo de las grandes fases económicas por las que atraviesa la evolución del capital, sino también, al interior de cada una de estos surgen condicionantes que, en última instancia, determina el funcionamiento de los aparatos de masas en los ciclos económicos cortos que se presentan al interior de la estructura social. Se explica así, por qué "a un liberalismo económico, corresponde un estado liberal que permite que los medios y la comunicación sean manejados en forma liberal tanto en el sentido jurídico (libertad de prensa, de reunión, de información), como práctica (existencia de diarios y revistas independientes, ejercicio real de la disidencia política, posibilidades de editar y distribuir materiales críticos).

En cambio, una situación de desarrollo diferente, de crisis internacional e interna, precisa la intervención más directa del mismo Estado, quien se comporta respecto a los medios de comunicación de acuerdo a los diferentes estadios que recorre la economía (censura previa, represión de escritores y comentaristas de oposición, requisas de imprentas y materiales publicitarios, etc.)". (26).

Ahora bien, el proceso de creación de los aparatos de la cultura de masas en la etapa de la centralización mundial del capital, no sólo aporta la reducción del antagonismo que se atraviesa entre el capital productivo y su segundo momento de rotación, sino que, derivado de la tendencia que impone el principio de evolución irracional del modo de producción capitalista a todo el proceso de la circulación, estos quedan igualmente afectados por la ley capitalista del desarrollo desigual. De ello, resultan nuevamente tres consecuencias que afectan al proceso global de producción y a su consecuente sistema de organización social.

En primer término, desde el momento en que el capital productivo desvía cierta porción de su masa excedente de su finalidad primordial, y la destina no a producir sino a realizar la plusvalía por medio de la aceleración del consumo vía publicidad, la economía capitalista ejerce un nuevo gasto improductivo que no aumenta las cualidades de las mercancías, y sí incrementa el costo de las mismas: las inversiones publicitarias y propagandísticas, sólo gastan valor sin producirlo. No podemos desconocer, que tanto "la circulación como el comercio, no agregan nada al total de los valores producidos, sino -

que más bien se ocupan de la transformación de los valores ya existentes, de la forma moneda a la forma de mercancía ó viceversa".(27)

En tales circunstancias, la economía capitalista pierde la porción de la plusvalía dedicada a las actividades de la circulación, - lo que se opone a su principio de máxima ganancia. Por ello, el capital resuelve esta contradicción cargando los gastos de la circulación superestructural a los costos de producción de los bienes, como si estos realmente fueran gastos productivos creadores de valor. De esta forma, la fuerza de trabajo como sector consumidor, una vez más no sólo financia la extracción y la acumulación del plusvalor, sino que también subsidia los costos de la reproducción ampliada del capital desde el momento en que amortiza los gastos improductivos al pagar más caros los productos que consume.

Esto significa, que la función de promoción consumista que ejercen los aparatos de difusión de masas en la fase del capital monopolístico, no es sólo una fuente adicional de inflación de los precios de las mercancías, sino también una causa más que ahonda las diferencias estructurales que se establecen entre productor y consumidor; - entre capital y trabajo asalariado: por una parte, contribuyen a enriquecer más al propietario de los medios de producción, y por otra, fomentan la depauperización creciente del proletariado.

En segundo término, desde el instante en que los A.D.M., emergen como una condición indispensable de la realización histórica del valor capitalista en el terreno de la circulación, su operación que-

da íntimamente integrada al proceso general de la producción. De aquí, que como elementos fundamentales del régimen de producción capitalista, tengan que ser sustancialmente controlados por la clase que coordina el proceso social de producción nacional e internacional.

Esto implica, que a partir de este control, los A.D.M., desarrollan como tendencia cultural dominante, la producción, distribución e inculcación de las formaciones ideológicas propias de las fracciones que administran y gozan del proceso de extracción del plusvalor. Situación que permite que la clase propietaria de los medios de producción, someta la dinámica y la dirección que debe adoptar, el consenso de masas que construyen los aparatos de difusión social en la sociedad civil contemporánea. Pero no obstante esta determinación, en última instancia, de la base material sobre el rumbo y el ritmo del modo de comunicación colectivo, sus soportes de implementación también quedan atravesados por la dinámica de la lucha de clases que en períodos de crisis económico-política se reduce notablemente, al grado de alcanzar un grado cero de expresión subalterna a través del aparato dominante de la cultura de masas.

Por último, en tercer término, derivado de lo anterior, distinguimos que al ser los medios elementos fundamentales de la actual fase del consumo capitalista, estos tienen que funcionar prioritariamente en las áreas del consumo real, y posteriormente en los perímetros geográficos del consumo potencial. Es por ello, que los A.D.M., inicialmente surgen en las principales metrópolis mundiales (Inglate

ra, Francia y E.U.A.) y paulatinamente se expanden a las regiones -
centrales donde aparecen nuevos mercados que poseen grandes masas -
asalarizadas que están en condiciones de concluir el ciclo de realizaci
ción del valor a través del consumo colectivo.

Ya consolidada esta primera fase y conservando las característica
cas de un fenómeno netamente cosmopolita, el nuevo modo de comunicaci
ción colectiva se expande a la periferia del sistema siguiendo el -
ritmo y la dirección que le impone el proceso de reproducción ampliada
del capital transnacional. Es así, como los A.D.M., penetran en -
los márgenes del capitalismo dependiente y paulatinamente crean las
condiciones de circulación del capital nacional e imperial a través
de la masificación del consumo de la periferia. Se observa así, que
el surgimiento y la distribución espacial de los aparatos de informaci
ción colectiva, están en relación directa con las zonas de realizaci
ción de la plusvalía: a mayor extracción de la plusvalía por coordenada
das geográficas, mayor concentración de los aparatos de difusión de
masas y viceversa.

La organización de este nuevo modo de información social no sólo
lo asegura la presencia de las condiciones del segundo momento de la
circulación del capital, sino que también conlleva la imposición masi
siva de la conciencia dominante de las metrópolis, sobre el resto de
las formaciones culturales de las superestructuras circundantes. Este
es el principio de la dominación cultural que desde 1920 el capita
lismo central impone colectivamente sobre su periferia nacional e
internacional, a través de la opinión pública que construyen los apara
tos de difusión de masas.

Resumiendo, constatamos que desde sus formas más simples (im- -
prenta, teléfono, cable, telégrafo, etc.), hasta sus formas más com-
plejas (prensa, cine, radio, televisión), los aparatos de comunica-
ción surgen paralelamente al desarrollo de las formas de producción
del capitalismo central (Norteamericano, Francés e Inglés), y cada -
una de ellas es recobrada y dirigida, en última instancia, hacia la
ejecución y reproducción del sistema económico dominante. Por ello,
contrariamente a los enunciados que difunde la versión funcionalista
sobre la génesis de la comunicación de masas y sus instrumentos de -
implementación, es necesario enfatizar que éstos surgen como una res-
puesta económico-cultural de capital central ante sus necesidades de
reproducción ampliada durante la primera fase del siglo XIX y las -
primeras décadas del siglo XX.

Es por ello, que no obstante que las tesis culturalistas ubican
el surgimiento de éstos en el momento en que se inventa la tecnolo-
gía primaria de cada medio, y con ello, desvían la atención para no
comprenderlos como un producto propio y necesario de la expansión im-
perialista, sino como un resultado de la continua evolución tecnoló-
gica de la civilización occidental; nosotros pensamos que éstos real-
mente aparecen sólo después de que la tecnología comunicativa se -
transforma con la revolución industrial, de su fase mecánica, a su fa-
se dinámica de difusión comercial, continua, acelerada y masiva que
culmina con la transmisión electrónica de los mismos. De esta forma,
aunque la acumulación de su tecnología primaria es fundamental para
la consolidación de la comunicación, la prensa de masas no surge en
Inglaterra en 1456 con la introducción de la imprenta de Johan Guten-
berg, sino en 1833 en New York, cuando la tecnología de los impresos

evoluciona hasta hacer posible la difusión rápida, rentable y colectiva del primer periódico de masas: el "New York Sun". El cine masivo, no surge con el descubrimiento del proyector cinematográfico por Thomas Alva Edison en 1890, sino cuando la tecnología visual se perfecciona al grado de permitir que las fracciones comerciales presenten sus proyecciones masivas a un reducido costo en París y New York en 1895. La radio de masas, no se corona en 1907 con el desarrollo del Audión de De Forest, sino cuando en 1920 el naciente monopolio de la Westinhouse transmite desde Pittsburgh su primera difusión comercial a través de su estación KDKA. Por último, la televisión no despunta como medio de difusión colectiva con las innovaciones de Henry de France y René Barthélemy en 1929 en Francia, sino con las primeras transmisiones lucrativas de la BBC inglesa en 1936.

En conclusión, encontramos que es en el interior del surgimiento y desarrollo del imperialismo clásico, del capital financiero y de los monopolios, como emerge el moderno modo de producción, de circulación y de introducción de la información que requiere el capital en su nueva fase de reproducción histórica.

VI.- CONCLUSION.

El análisis totalizador sobre el surgimiento de los aparatos de comunicación de masas, en la historia contemporánea contrariamente a la interpretación funcionalista que explica que el origen de los aparatos de comunicación de masas se gesta como producto del desarrollo independiente de la esfera cultural (continuo histórico), la concepción materialista de la comunicación, demuestra que estos nacen como una segregación superestructural del capital central ante sus necesidades de reproducción ampliada en los albores del siglo XIX y XX. En consecuencia, los aparatos de difusión de masas, irrumpen en la historia a partir del momento en que el modelo de acumulación del capital imperialista requiere ampliar su fase de circulación para alcanzar nuevos y más fluidos mercados que le representen, por una parte, una rápida valorización de su plusvalía, y por otro, una mayor masa de concentración de capital.

NOTAS.

- (1) Para delimitar cuáles son algunos de los principales "medios modernos de difusión de masas", consultar; Martínez J.M. - Para Entender los Medios de Comunicación y Relaciones Sociales, en: Ideología y Medios de Comunicación, Autores Varios, Buenos Aires, Argentina, Ed. Amorrortu, 1a. ed., 1974, p-116.; Ensenberger, Hans Magnus. Integrantes de una teoría de los Medios de Comunicación Masiva, en: Los medios de Comunicación Colectiva, Jaime Goded (Compilador), México, D.F., Universidad Autónoma Nacional, F.C.P.S., UNAM, Serie Lecturas No., 1, 1a. ed., 1976, -pág. 67; y Tauffic, Camilo. Periodismo y Lucha de Clases, Buenos Aires, Arg., Ed. La Flor, 1a. Ed. 1974, p-30 a 32.
- (2) Para alcanzar un conocimiento global sobre el tipo de desarrollo que ha alcanzado la corriente crítica de la comunicación, especialmente en América Latina, consultar, Piccini, Mabel. La Investigación Sobre los Medios de Comunicación en América Latina, en: Simposium Nacional de la Comunicación: La Experiencia de América Latina, Frente a la Experiencia de E.U.A., México, -D.F., Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, 3 de abril de 1978, p-10-16; Assman, Hugo. Las Necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Comunicación Masiva, en: Tecnología desde la Praxis de la Liberación, Salamanca, España, Ed. Sí gueme, 2a. ed., 1976, p-247-248; y Martín Barbré, Jesús. Comunicación Masiva: Discurso y Poder, Quito Ecuador, Ed. CIESPAL, Colección Intylan, 1a. ed. 1978, p-18 a 24.
- (3) Hasta el momento, los únicos trabajos críticos que conocemos que plantean de manera muy aproximada el origen histórico -de los aparatos de comunicación de masas en la formación capitalista, son Gandasegui, Marcos A. Estructura Social y Medios de Comunicación Masiva, en: Rev. Casa de las Américas, La Habana, Cuba, mayo-junio de 1976, Tomado del Periódico El día, Sección Testimonios y Documentos, 6 sept. de 1976, p-19.; Villagran, -Carlos. Los Problemas de la Ideología y la Ciencia de la Comunicación, en Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. -86-87, México D.F., UNAM, F.C.P.S., oct-dic-1977, enero-marzo -de 1978, p-73 a 84; Periodismo y Lucha de Clases, Obra cit., -p-43 a 45 y 63 a 65; y Nordenstreng, Kaarle; Varis, Tapio. La -No Homogenidad del Estado Nacional y la Corriente Internacional de la Comunicación, en: Revista CHASQUI, No. 7, Quito, Ecuador, 1974, p-58 a 70; Paz Ida. Medios Masivos, Ideología y Propaganda Imperialista, Ed. Casa del Libro, La Habana, Cuba, 1a. ed., 1977, p-109 a 116; Esparza Luis. Los Aparatos de Difusión de Masas en la Historia del Capitalismo, Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICAM), Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., ed. mimeografiada, 1979, 33 -pag., Fernández Christlieb, Fátima. La T.V. en América Latina, Trabajo fotocopiado de próxima coedición en Siglo XXI UNESCO, -México, D.F., 30 de Septiembre de 1979, 47 p.
Y por último, para el caso del surgimiento de la publicidad y -los medios en México, Bernal Sahagun, Víctor. México: La Publi-

ciudad, en: T.V., Cine, Historietas y Publicidad, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación No. 2, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F., 1978, p-54 a 66 y del mismo autor, Anatomía de la Publicidad en México, Ed. - Nuestro Tiempo, 1a. ed. México, D.F., 1974, p-9-84.

- (4) Marx, Carlos. El Capital. Crítica de la Economía Política, Vol. I, México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica, Octava - Reimpresión 1973, p-302.
- (5) Para obtener un panorama sobre el grado en que se incrementa la productividad de las fuerzas productivas en esta etapa de su desarrollo capitalista, consultar Seé, Henry. Los Orígenes del Capitalismo Moderno, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1a. ed., 1961, p-97 a 109.; Bairoch, Paul. Revolución Industrial y Subdesarrollo, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 5a. ed., - p-239 a 303 y 312 a 390; Heilbroner, Robert L. La Formación de la Sociedad Económica, México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica, 1a. ed. 1974, p-142 a 159; Mandel, Ernest. Tratado de Economía Marxista, Tomo I, México, D.F., Ed. ERA, S.A., 4a. ed. - 1974, p-109 a 117 y Tomo II, p-11 a 56; y El Capital, Vol. I, - pag-302 a 424.
- (6) Marx, Karl. Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política. (Borrador) 1857-1858. Vol. II, Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI, 3a. ed., 1972, p-24. Para comprender qué función desempeña el proceso de circulación de las mercancías en la consolidación del modo de producción capitalista, o mas bien, para entender como el capitalismo se impone como modo de producción dominante a través de la dinámica de la circulación, frente al modo de producción feudal, revisar Los Aparatos de Difusión de Masas en la Historia del Capitalismo, obra cit., p-1-7.
- (7) Ibid; p-26, 29.
- (8) Ibid; p-29.
- (9) Ibid; p-30.
- (10) El Capital, Vol-II, Obra cit., p-111.
- (11) Elementos Fundamentales Para La Crítica de la Economía Política, obra cit., p-35.
- (12) Ibid., p-13.
- (13) Ibidem.
- (14) Desde el punto de vista económico, distinguimos entre medios de comunicación material, que son aquellas obras infraestructurales que permiten la circulación física de las mercancías desde su centro de producción, a su centro de consumo; y medios de difusión masiva, que más adelante definiremos como las instituciones culturales dedicadas a la transmisión simbólica de la existencia de las mercancías, con objeto de que lo antes posible, éstas sean consumidas masivamente en el mercado.

- (15) Citado por Luis Esparza del Manifiesto del Partido Comunista, obra cit., p-35, en: Los Aparatos de Difusión de Masas en la Historia del Capitalismo, obra cit., p-4.
- (16) Ibid., p-6.
- (17) Marx, Carlos; y Engels, Federico. Manifiesto del Partido Comunista, México, D.F., Ed. Grijalvo, S.A., Colección 70, No.-63, 1a. ed. 1970, p-24.
- (18) Marx, Carlos; y Engels, Federico. La Ideología Alemana, Moscú, Ed. Progreso, Obras Escogidas, Tomo I, 1a. ed., 1973, p-60.
- (19) Manifiesto del Partido Comunista, Obra cit. p-27.
- (20) El Capital, Vol. I, Obra cit., p-313 y 314.
- (21) Lenin, V. Ilich. El Imperialismo, Fase Superior Del Capitalismo, en: Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Progreso, 1a. ed., Moscú, 1966, p-694.
- (22) Estructura Social y Medios de Comunicación, obra cit., 6 de Septiembre de 1976.
- (23) Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Tomo II obra cit., p-122-123.
- (24) Ibid., p-132.
- (25) Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Tomo I, obra cit., p-20.
- (26) Bernal Sahagún, Víctor Manuel. Las Contribuciones de la Economía al Análisis de la Comunicación Masiva, Ponencia presentada en el Primer Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación (EIEC), Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Mayo de 1978, ed. mimeografiada, p-20-21.
- (27) Sweezy, Paul M. Teoría del Desarrollo Capitalista, Ed. Fondo de Cultura Económica, octava impresión, México, D.F., 1974, p-305-306.